

I.- La primera etapa del racionalismo clásico: Galileo y el racionalismo cartesiano.

Palabras claves.

Método universal de conocimiento.

Método deductivo.

Método inductivo.

Análisis matemático.

Sistema geocéntrico.

Estudio de la inteligencia.

Metafísica.

Empirismo

Filosofía por la ciencia

Filosofía para la ciencia

Apertura de un nuevo campo ideológico

Ideología religiosa feudal

Ideología jurídica

Descartes presenta su concepción racionalista cuando expone su intención de elaborar **un método de conocimiento que sirva de tronco común para todas las ciencias**. Conocedor de las matemáticas de su tiempo entendió las propuestas de Galileo como una nueva forma de entender el movimiento de los astros más allá de la visión religiosa medieval y, por esta razón, convencido de la eficacia del método empleado en la demostración científica del sistema geocéntrico, se planteó la tarea de construir un camino similar al empleado por Galileo para construir **un método universal aplicable a cualquier área del conocimiento**.

Al retomar el método de Galileo para construir su proyecto teórico sobre el conocimiento, Descartes transforma el racionalismo de las matemáticas y la física en un racionalismo filosófico que pretenderá erigirse como un camino certero para todas las ciencias y para todo conocimiento posible. De esta manera la filosofía cartesiana expresa las características fundamentales que presentan la filosofía racionalista en todas las etapas de la sociedad capitalista.

La metodología de la física de Galileo se presenta como un proceso deductivo que demuestra la concepción heliocéntrica del universo que ya existía desde el siglo II D. C. pero que no se había demostrado científicamente.

El método deductivo se caracteriza por proporcionar una explicación racional a un universo de conocimientos previamente establecido analizando los elementos que lo integran. Descartes aplicaría la experiencia de Galileo cuando decide explicar los elementos que integran la inteligencia como un todo que debe previamente explicarse para construir **el método universal de conocimiento**.

La importancia de la filosofía de Descartes y la Física de Galileo radica en que ambos proponen una forma diferente de entender el mundo a la que estableció la ideología religiosa medieval. En este sentido, estos autores establecieron las bases

1.- El racionalismo cartesiano en la gestación del capitalismo.

La forma particular cómo se expresa el racionalismo en el caso del pensamiento cartesiano, se puede explicar a partir del contexto histórico en el que se presentó la condena de Galileo.

En el siglo XVII se había desarrollado una serie de condiciones que favorecían el surgimiento del capitalismo. Sin embargo, debe entenderse que en ese tiempo aún existían fuerzas políticas e intereses económicos apegados al sistema de producción feudal que mantenía una profunda influencia ideológica adversa al desarrollo de las ciencias que favorecían a la producción capitalista.

En ese contexto se explica porque cuando la ciencia dio una explicación de las leyes de la física de inmediato entró en contradicción con las formas tradicionales de entender la naturaleza.

Galileo fue capaz de explicar las leyes de la física, sin embargo, no pudo enfrentar las concepciones derivadas de la ideología religiosa feudal. La física representa una nueva forma de conocimiento de la naturaleza, la cual conlleva una revolución en la infraestructura socioeconómica de la forma feudal de producción. De inmediato este nuevo conocimiento fue ubicado como una interpretación prohibida y desautorizada por la iglesia.

La ciencia de la naturaleza representa la apertura de una nueva forma de producción, sin embargo, el combate y la abolición de la hegemonía de la ideología religiosa feudal es una tarea política que, si bien tiene importante punto de apoyo en la ciencia, va más allá del discurso científico.

Para desarrollarse como ciencia la física necesitaba de una estrategia prudente que protegiera el campo teórico abierto por ella. Aquí es en donde hace su aparición la filosofía de Descartes para presentarse como dicha estrategia de la ciencia y como justificación de una práctica teórica específica.

La genialidad de Descartes radicó en elaborar un discurso teórico que descalificó a la filosofía especulativa medieval como conocimiento certero. Desde esta perspectiva se justifica la nueva concepción del mundo en donde habrá de reinar el conocimiento científico y el racionalismo filosófico; todo esto apuntado a una nueva ordenación del saber y de las relaciones de existencia entre los individuos.

2.- Esquema del racionalismo cartesiano:

Filosofía por la ciencia, filosofía para la ciencia y la apertura de un nuevo campo ideológico

La filosofía cartesiana no aborda de manera explícita los aspectos económicos y políticos de la época. Como filósofo, Descartes únicamente estaba preocupado por la reflexión en torno al conocimiento. Entendedor pleno de la física de Galileo y en general del pensamiento científico, comprendió la pertinencia de la explicación de Galileo ante la inconsistencia de la visión religiosa medieval. En este sentido la intención fundamental de su obra está encaminada a la construcción de un método universal que garantice el conocimiento de cualquier objeto. Sin embargo, se percata de que independientemente de que la física es un conocimiento racional irrefutable, el poder ideológico y represivo de la iglesia no podía aceptar un saber contrario al discurso religioso.

Descartes elabora una estrategia genial pero no científica para resolver la contradicción entre la ciencia y la ideología religiosa. Abandonando el rigor metodológico introduciendo una figura religiosa en su exposición. En este sentido afirma que, la capacidad del ser humano para conocer a través del razonamiento y la inteligencia es un atributo otorgado al ser humano por Dios.

En este contexto, la obra cartesiana puede ser comprendida a partir del reconocimiento de dos aspectos fundamentales de su estructuración. Por una parte, aparece la cuestión metodológica orientada a la búsqueda y organización de los principios y reglas que deben regir el correcto uso de la razón en la obtención de

conocimientos verdaderos y, en **segundo lugar**, están las **consideraciones metafísicas** que esbozaron los fundamentos del saber a partir de un ser supremo. “El desarrollo del pensamiento de Descartes comienza precisamente con las consideraciones metodológicas, en tanto que la **fundamentación metafísica** aparece posteriormente como un elemento de confirmación y acreditación de la filosofía emanada de la construcción metodológica inicial”. Para confirmar esto Cassirer nos recuerda el tradicional señalamiento en donde Descartes reconoce que fue en el año de 1619 cuando descubrió el criterio metodológico fundamental, en tanto que sus consideraciones metafísicas aparecen varios años después.

a) La filosofía por la ciencia: el fundamento metodológico del racionalismo se basa en la experiencia de la ciencia. Aquí nos referimos al señalamiento de que, en general, el racionalismo se desarrolla en base al pensamiento científico de la época. En el caso particular de Descartes este aspecto debe quedar aclarado a partir de la demostración de que el pensamiento de este autor se construyó en lo general, en base al análisis matemático y a la ciencia de la física renacentista y de manera específica en base a la física de Galileo.

b) La filosofía para la ciencia: La filosofía racionalista construida a partir del método de la física de Galileo se presenta como tronco común para todas las ciencias y todo conocimiento posible. El racionalismo de Descartes además de desarrollarse por la ciencia (experiencia de la física), se desarrolla para la ciencia, ya que la pretensión metodológica de hacer de la filosofía el tronco común de todas las ciencias significa en concreto, la creación de una nueva forma de entender el mundo que avala la pertinencia de la ciencia como conocimiento certero que rebasa el pensamiento especulativo de la escolástica

c) La apertura de un nuevo campo ideológico: Al retomarse la racionalidad de las matemáticas para construir una racionalidad aplicable a todo objeto de conocimiento se esboza una nueva forma de concebir el mundo que favorece el prestigio y el desarrollo de la ciencia

El carácter idealista de la filosofía de Descartes sitúa el desenvolvimiento del racionalismo como el fundamento para impulsar la hegemonía de la **ideología jurídica** que habrá de regular las

relaciones de convivencia entre los individuos en la sociedad capitalista.

La nueva concepción del mundo en donde la ciencia habrá de presentarse como instrumento confiable de conocimiento tuvo que recurrir a la **metafísica** para enfrentar los efectos de la ideología religiosa.

La propuesta de un método universal de conocimiento no logró vencer los obstáculos de la concepción religiosa del mundo. Por este motivo Descartes tuvo que recurrir a una **explicación metafísica** para justificar plenamente la visión científica del mundo. Asimismo, el carácter metafísico como aval de la metodología abrió también la posibilidad de entender la determinación social del racionalismo dirigido ya no solamente a la justificación de las condiciones de la producción científica, sino también como estructuradora de la **ideología jurídica** requerida para ordenar las relaciones entre los hombres en la sociedad capitalista.

En “Las reglas para la dirección del espíritu” Descartes presenta de manera detallada su propuesta para retomar la racionalidad de la ciencia como fundamento de la construcción de su filosofía. En esta obra Descartes pone especial cuidado en explicar que, su obra pretende hacer del método el fundamento de una ciencia universal que garantice el conocimiento verdadero de todas las cosas que son susceptibles de ser conocidas. “Por método entiendo aquellas reglas ciertas y fáciles cuya rigurosa observación impide que se suponga verdadero lo falso, y hace que sin consumirse en esfuerzos inútiles y aumentando gradualmente su ciencia, el espíritu llegue al verdadero conocimiento de todas las cosas accesibles a la inteligencia humana”.

a) La filosofía por la ciencia:

El estudio de la inteligencia:

El engarce entre el análisis matemático y el movimiento que va de lo universal a lo particular.

La pretensión de universalidad del método está basada en el hecho de que Descartes considera como un grave error el proceder al estudio de alguna cosa antes de conocer los límites y alcances del conocimiento. De esta forma se explica porque la inteligencia debe ser considerada como punto fundamental del método. “El que se preocupa por investigar todas las verdades asequibles a la razón humana sabrá,

por las reglas que hemos dado, que nada podemos conocer antes de conocer nuestra inteligencia porque el conocimiento de todas las cosas depende de la inteligencia y no la inteligencia del conocimiento”.

Como veremos a continuación, la puesta del estudio de la inteligencia a la cabeza del método es lo que, permite acoplar el racionalismo emanado de la aplicación del análisis matemático a la física, con la concepción cartesiana que también concibe el conocimiento como un movimiento que va de lo universal a la particular. Es decir que, en el estudio de la inteligencia se expresa una analogía entre la física y la filosofía cartesiana, pues en tanto que Descartes trata de explicar el conocimiento humano como una realidad de la cual ya se tiene la certeza de su existencia, Galileo utiliza su método para demostrar el sistema heliocéntrico que la cultura renacentista había construido previamente.

Galileo partió de la consideración del **sistema heliocéntrico** de los astros como una realidad que requería ser demostrada, En tanto que Descartes inicia su propuesta con la idea de que la **inteligencia** también es una realidad incuestionable que tiene que estudiarse si se quiere investigar el conocimiento humano. En la **regla I** se nos dice que “la explicación de la inteligencia es aumentar las luces de la razón para guiar la voluntad en todas las circunstancias de la vida.” Así la inteligencia aparece como un universo definido de antemano, Es decir como un objeto de estudio que debe ser estudiado si se quiere entender su funcionamiento. Se trata de la realización de un análisis de las particularidades que componen el todo que se investiga.

Una vez señalado el marco en donde habrá de explicarse la ciencia universal, Descartes define el papel que las matemáticas y su aplicación en la física han de jugar en el estudio del conocimiento.

Las matemáticas enseñan que los actos de la inteligencia por los que podemos llegar al conocimiento son la intuición y la deducción. Esta idea es desarrollada bajo la consideración de que, en el álgebra, la aritmética y la geometría operan ciertos análisis que aplicados a los objetos de estas ciencias han tenido un gran desenvolvimiento que no se ha logrado en otros campos. La construcción del método universal de conocimiento debe cultivar esas especies de análisis y extenderlo a todos las cosas en que se examina el orden y la medida.

Descartes explica dos cuestiones fundamentales de la racionalidad del método: en primer lugar, el papel que la intuición y la deducción juegan en el ordenamiento de los conocimientos, y en segundo término la identificación de la unidad que permite la medida.

El análisis matemático : el orden, la intuición y la deducción.

Una vez definida la inteligencia como el universo que señala el marco en donde se tiene que realizar el estudio sobre el conocimiento, Descartes nos indica que, “para indagar sobre el estudio de los objetos particulares hay que ir más allá de la opinión o las propias conjeturas, para conocer lo que se puede ver por la intuición con claridad y evidencia o, la deducción con certeza”. **(Regla III)**

Desde el punto de vista cartesiano, la forma de abordar el análisis de un universo de conocimiento implica el descubrimiento de verdades simples, evidentes y claras, y es este hecho lo que puede explicar el papel de la intuición y la deducción como productora de los primeros conocimientos. **La intuición es una facultad humana que nos permite obtener ciertas verdades simples de manera directa, en tanto que la deducción, permite encontrar otras verdades simples que se derivan a partir de los primeros conocimientos obtenidos por la intuición.**

En la **regla VI**, se explica que los conocimientos aportados por la deducción a partir de los conocimientos simples obtenidos por la intuición permiten el ordenamiento, la clasificación y la enumeración de las cosas que integran el campo que se quiere conocer. Descartes aclara que, para dar un **orden** al examen de las cosas, se debe tener presente que el conocimiento de unas depende del conocimiento de otras. De esta manera las cosas pueden ser agrupadas en series que son construidas en base a las verdades simples de las cuales se ha deducido su conocimiento.

Las series de conocimientos obtenidos por la intuición y la deducción pueden ordenarse y compararse entre sí de acuerdo con un criterio de clasificación en donde las cosas son consideradas como absolutas o relativas. Las cosas absolutas son las que contienen las naturalezas más puras y simples. Es lo más fácil y lo más simple, lo que se considera como independiente, causa, simple universal, uno, igual, semejante, etc.

Relativo: es lo que tiene una naturaleza por la cual podemos referirlo a lo absoluto y deducirlo de este siguiendo un cierto orden. Lo relativo contiene relaciones: relativo es lo que denominamos dependiente de, efecto de, compuesto de, particular de, múltiple de, desigual de, diferente de, etc.

La consideración de lo absoluto y lo relativo como marco de referencia para iniciar el ordenamiento de las series de conocimientos obtenidos por la intuición y la deducción, está basada en la peculiar manera como Descartes concibe: la relación de lo universal y lo particular; sus ideas sobre los individuos, los géneros y las especies; así como en la relación entre causa y efecto. Todo esto viene señalado en la **regla VI**, en donde se indica que la definición de una cosa como absoluto o relativo está determinado por el marco de universalidad o particularidad en donde se le ubique “A veces ciertas cosas son más absolutas que otras, y, sin embargo, no son las más absolutas de todas, por ejemplo, si nos fijamos en los individuos, la especie es lo absoluto, si consideramos el género, la especie es lo relativo.” **regla VI Pág. 105**

En cuanto a la causa y el efecto como elementos para definir lo absoluto y lo relativo, Descartes nos indica que para realizar un correcto ordenamiento de los conocimientos hay que considerar las series de cosas a conocer y no las naturalezas que contienen cada una de ellas, Para lograr este objetivo se deben contar las causas y lo igual en las cosas absolutas. Con esto se quiere decir que cada una de las series de conocimientos debe ser clasificada entorno a las naturalezas más simples de las cuales se han derivado o deducido los otros conocimientos que componen dichas series. Para conocer lo absoluto, es decir las naturalezas más simples, es importante comenzar por conocer las causas antes que los efectos y de igual manera hay que considerar que no conocemos las desigualdades más que por las igualdades.

Con los elementos planteados hasta este momento, Descartes da una primera definición sobre su proyecto racionalista al citar textualmente que, “La dinámica de la razón es la posibilidad para desarrollar el hábito de distinguir en el acto cuales son las cosas más o menos relativas y por qué grado las podemos reducir a lo absoluto.” **Pág. 117 regla XI.**

El análisis matemático como fundamento de la medida.

Hasta aquí Descartes ha dado los primeros pasos para explicar el funcionamiento de la inteligencia como una capacidad humana que ordena series de conocimientos simples en torno a la consideración de lo que es absoluto y relativo. Sin embargo, aún le faltaba redondear

sus planteamientos utilizando la experiencia que permitió el desarrollo de la física al aplicar el análisis matemático en torno a la medida. Es decir, se trataría de retomar los resultados del uso de los nuevos instrumentos en la cuantificación de los fenómenos físicos y astronómicos. Si el orden de los conocimientos es planteado dentro del marco de lo relativo y lo absoluto, la unidad que habrá de permitir la relación de medida de unos conocimientos con otros dentro de un marco preestablecido tendrá que buscarse tal y como se hizo en el álgebra y la geometría y en la aplicación de estas ciencias en el estudio de los fenómenos físicos.

Para plantear el proyecto metodológico que otorga a la razón la capacidad no solamente de dar orden sino también medida a todo campo de conocimiento, Descartes en **la regla IV**, nos dice que “el espíritu humano encierra un no sé qué de divino en el cual fueron depositadas las primeras semillas de los pensamientos útiles que aun olvidadas y ahogadas por estudios contrarios no dejás de producir frutos espontáneos. Una prueba de ello la tenemos en las ciencias más fáciles: la aritmética y la geometría. Los antiguos geómetras se servían de cierto análisis que extendían a la solución de todos los problemas...estas dos especies de análisis no son más que el fruto espontáneo de los principios innatos de este método” **Cita sobre ideas innatas y el análisis regla IV Pág. 101**

En la **regla XIV** Descartes concluye el esbozo de su propuesta señalando que, la medida define la relación entre dos o más cosas entre sí, a partir de la consideración de las características que tienen en común. Para lograr esto es necesario que exista una unidad que permita señalar un más o menos a partir de la comparación de dichas características comunes. Esto lo ejemplifica concretamente indicando que, la **x** en el álgebra y el **punto** en la geometría, se presentan como las unidades que permitieron en estas ramas de las matemáticas la aplicación de la medida. Queda explicado el importante papel que juega el análisis matemático para establecer la medida en el proceso de conocimiento.

La consideración de que el análisis de las matemáticas es el fruto de los principios innatos **permitió** a Descartes no solamente explicar en detalle la intuición y la deducción como aspectos importantes del razonamiento, sino también, construir una explicación sobre lo que Cassirer ha dado en llamar la construcción teórica cartesiana del **mecanismo psicológico**.

En un principio Descartes recurrió a la existencia de las ideas innatas para fundamentar el funcionamiento de la intuición y la deducción como resultado del análisis matemático. Sin embargo, en la **regla XIII** este planteamiento se extiende a una exposición detallada de las facultades humanas que sirven para la adquisición del conocimiento. Y es dentro de este contexto del mecanismo psicológico en donde se define el papel de la **medida** para completar la racionalización metodológica que ha tenido su inicio en el ordenamiento producido a partir de la intuición y la deducción.

b) La filosofía para la ciencia:

Como resultado de la condena de Galileo, Descartes decidió, en 1633, abstenerse de publicar su Tratado del Mundo. En la elaboración de esta obra de carácter científico, están aplicadas las ideas que sobre el método había concebido su autor a partir de 1619 y que vieron su primera expresión escrita en las “Reglas para la dirección del espíritu” compuestas en 1628.

Descartes entendió muy bien que la lectura realizada por la ciencia de la naturaleza requería de una justificación que estaba ausente en “Las Reglas” y en el “Tratado del Mundo”. Por esta razón, sus propuestas metodológicas, que claramente estaban dirigidas a impulsar el desarrollo del conocimiento científico, tuvieron que presentarse años más tarde en “El Discurso del Método” (1637) y en las “Meditaciones Metafísicas” (1641).

Si se hace una comparación entre: “Las Reglas”, “El Discurso” y “Las Meditaciones Metafísicas”, podremos ver que las concepciones fundamentales sobre el método se encuentran ya definidas desde la primera obra, en tanto que la característica de las dos últimas radica en la demostración y justificación que del método se hace para liberarlo de los ataques de la iglesia.

Esto último no debe hacernos pensar que en el “Discurso del Método” y en las “Meditaciones Metafísicas” no se hagan precisiones de tipo metodológicas o que en las “Reglas” no se presenten de manera implícita señalamientos sobre la concepción metafísica en la cual Descartes enmarca su método.

Con los elementos que hasta ahora se han aportado, se puede ir aclarando porque, para desarrollar su proyecto filosófico, Descartes tiene que apoyarse en la certeza del conocimiento científico para abrir

un campo teórico en donde este conocimiento pueda expresarse sin las limitaciones que imponen la ideología religiosa.

Descartes entendió que no basta demostrar la viabilidad del método científico como fuente segura de conocimiento ya que, era necesario que la nueva propuesta metodológica quedara fuera del alcance de la crítica de la ideología religiosa. Sin embargo lo más importante es que, también entendió que, la aplicación del método de Galileo en la fundamentación de su filosofía y de la nueva concepción del mundo implicaba el reconocimiento de una nueva forma de entender el mundo, es decir que la filosofía cartesiana no solamente nuestra la búsqueda de un método universal de conocimiento (la filosofía por la ciencia) sino que también aclara como el análisis matemático y la idea del movimiento que va de lo universal a lo particular deberán orientar la formación de una nueva mentalidad que reconozca el valor de la ciencia como conocimiento certero y confiable (la filosofía para la ciencia). Esto representaba un problema político que atentaba contra la visión del mundo propuesta por la ideología medieval dominante en esta época

Con estos antecedentes, Descartes plantea dos objetivos teóricos para desarrollar su proyecto filosófico: en primer lugar presenta la viabilidad del conocimiento científico para demostrar que el método de la física puede ser utilizado en la construcción de una ciencia universal; en segundo lugar, al mismo tiempo que presenta los fundamentos de la ciencia universal, construye un discurso que invalida la concepción del mundo de la ideología religiosa y propone, el desarrollo de un conocimiento basado en la facultad racional del hombre para explotar la naturaleza en su beneficio

Si recordamos las consideraciones que se han venido haciendo a lo largo de este escrito sobre las características del mundo capitalistas, podemos ver que los señalamientos del párrafo anterior resaltan el papel que la filosofía cartesiana ha jugado en la definición del ordenamiento de la nueva sociedad. Y por tal motivo es este aspecto de la filosofía cartesiana lo que nos debe interesar para podernos explicar posteriormente el papel del arte y la ciencia en la etapa de gestación e instauración del capitalismo

Para explicarnos como Descartes pudo avalar la supremacía del pensamiento racional sobre las concepciones medievales, resulta sumamente valiosa la consideración de Cassirer cuando señala que, en la filosofía cartesiana existe por un lado el aspecto metodológico en donde plantea la forma racional del nuevo conocimiento, y por otra

parte, se presenta el aspecto metafísico que le permite estructurar su filosofía en torno a una concepción de Dios que no contradice su propuesta metodológica.

Esta observación de Casirrer sobre el método y la metafísica coincide con la consideración que hace Enrique Soéz sobre el hecho de que en la filosofía cartesiana hay un aspecto materialista y otro idealista: descartes es materialista en tanto que retoma la objetividad de la física, pero es idealista en tanto que para fundamentar su proyecto teórico y defenderla del pensamiento religioso medieval tiene que recurrir a la metafísica.

c) La apertura de un nuevo campo ideológico:

la metafísica y el carácter idealista de la filosofía de Descartes

Descartes nunca se propuso publicar “Las Reglas”, ya que esta es una obra inacabada en donde el autor expresó sus primeras ideas sobre el método. Fue en el “Tratado del Mundo”, en donde desarrolló de manera concreta sus consideraciones sobre dicho método. Sin embargo, como ya se señaló anteriormente él se percató que la presentación de esta obra le ocasionaría enfrentamientos con la iglesia por esta razón decidió no publicarla.

Tres años más tarde, en 1637, apareció publicada de forma anónima un libro que contiene “La Dióptrica”, “Los Meteoros”, y “La Geometría”, en donde a manera de preámbulo de estos tratados figura “El Discurso del Método” en donde justifica ampliamente su metodología desde una concepción metafísica con el objeto de evitar el enfrentamiento con el discurso religioso.

El objeto central de esta obra es el de aplicar las conclusiones del método para desarrollar una filosofía libre de la especulación que reinaba en esta materia y que había aportado cimientos poco firmes para el desarrollo de la ciencia.

Este hecho nos permite pensar que Descartes había tomado conciencia de que a pesar de que su método, fundado en el análisis matemático y en el avance de la ciencia de la naturaleza, proporcionaba las reglas para obtener cualquier conocimiento posible, era necesario elaborar una nueva filosofía fundada en el propio método que pudiera enfrentar las contradicciones con el discurso religioso.

Es de esta manera como el racionalismo científico determinó el desarrollo de un racionalismo filosófico que, a partir de la localización de un principio considerado como claro y evidente, se desenvuelve en el marco de categorías metafísicas referentes a la sustancia, la divinidad, la voluntad, etc.

En el “Discurso del Método“, Descartes dedica especial atención a definir el papel de Dios dentro del mundo de los fenómenos naturales. Esto es un hecho notable si se toma en cuenta que en las reglas la palabra Dios solamente aparece una vez. En un pequeño párrafo en donde Descartes nos aclara que todo el conocimiento del mundo físico es el producto de la intuición y la deducción, al respecto dice. **”Esto no nos impide creer que las cosas reveladas por Dios son las más ciertas de todas las que conocemos puesto que la fe que en ellas tenemos, como de todas las cosas oscuras, es un acto no del espíritu sino de la inteligencia y la voluntad”.**

Por esta cita podemos darnos cuenta de que Descartes nunca tuvo la intención de cuestionar la existencia de Dios, y así mismo nos permite pensar que las consideraciones metafísicas del “Discurso del Método“ no son nuevas y tienen su origen en las reglas mismas, aunque aquí se encuentran solamente sugeridas, en tanto que en sus obras posteriores ocupan un papel central debido a los efectos políticos que en esa época había producido el avance de la ciencia de la naturaleza.

Lo que interesa ahora es resaltar el hecho de que, Descartes hace una interpretación materialista en relación con el conocimiento de las leyes de la naturaleza, en tanto que en el terreno filosófico manifiesta una tendencia idealista al no considerar el aspecto social de sujeto cognoscente.

Este punto es fundamental para entender que la recurrencia por parte de Descartes a las categorías y concepciones metafísicas como la de Dios o la de sustancia no son gratuitas para el desarrollo de la filosofía moderna, sino todo lo contrario, son un ejemplo de cómo se impulsa la función social de la tendencia idealista en la sociedad moderna.

La física se desprende de la ideología religiosa para fundarse en una nueva ideología.

Para explicar esta tendencia idealista del racionalismo, Enrique Soéz nos dice que, el desarrollo de la física no solamente requirió de la ruptura de la ideología feudal, sino que también necesitó fundarse en una nueva ideología.

La apertura de una ciencia no puede pensarse bajo los términos de una evolución progresiva de ideas que se van determinando más y más en el transcurso del tiempo.

La ciencia surge como una ruptura con los diferentes niveles del discurso ideológico que fija las significaciones que se utilizan para determinar la realidad. Para construir un discurso científico hay que expulsar las nociones ideológicas que definen su campo problemático.

La ideología feudal contiene una significación básica a partir de la cual se pueden constituir un número infinito de discursos. Esta significación básica de la ideología religiosa se caracteriza por definir el terreno de la naturaleza como manifestación divina.

. Atacar esta significación divina del terreno de la ideología religiosa para impulsar el desarrollo de otra ideología que permita la práctica científica no quiere decir que los efectos de la ideología religiosa se disuelvan en su totalidad. Es por esta razón que se explica como a pesar de que la ciencia y el derecho se liberaron de la hegemonía de la ideología feudal, durante muchos siglos el dominio de la religión ha seguido funcionando en una infinidad de espacios sociales

Descartes es un punto obligado en el examen de las diferentes ideologías filosóficas, morales y políticas dominantes en la época capitalista. El contexto en donde surge su obra está determinado por el momento histórico en donde, un cierto isomorfismo estructural emparentaba la ideología humanista gestada en el Renacimiento con la ideología religiosa feudal.

En este sentido, la obra cartesiana, al presentar las reglas para el correcto conocimiento, plantea el desprendimiento del conocimiento de las leyes de la física de la significación básica del discurso religioso. Por otra parte, el hacer de la metafísica la justificación del método da señalamientos precisos para el desarrollo de una ideología que, a diferencia del discurso religioso de la divinidad, se fundará en el sujeto, la libertad, la voluntad, y su culminación en el humanismo, el hombre.

Del racionalismo científico al racionalismo filosófico.

Esta ideología humanista que operó como condición indispensable y determinante en el desarrollo del racionalismo científico también fue fundamental para el desarrollo del racionalismo filosófico que habrá de estructurar las diversas ideologías de la sociedad capitalista.

Por esta razón cuando se destaca la importancia de Descartes en este punto, se hace en base a la consideración de que, la forma en que su filosofía sirvió de aval para el desarrollo de la física abrió las puertas para que, desde el terreno filosófico, se puedan justificar realidades relacionadas con el derecho, la moral, la política, etc.

Esta forma como Descartes logró enlazar el racionalismo científico con el racionalismo filosófico habrá de extenderse a través de todo el desenvolvimiento de las filosofías racionalistas modernas. Es de esta manera como cada fase del desarrollo científico repercutirá en el pensamiento filosófico de acuerdo con las circunstancias materiales de las sociedades de cada época.

A partir de ahora las filosofías racionalistas se caracterizarán por la manera como explotan el prestigio de las ciencias para poder justificar su pertinencia y confiabilidad como avaladora de una serie de realidades sociales que se encuentran ubicadas fuera del discurso científico.


Ya en el último capítulo del Discurso del Método, Descartes afirma que, la posesión de algunas nociones generales de la física le aseguró que era posible llegar a conocimientos muy útiles para la vida y que, a diferencia de la filosofía especulativa que se enseña en las escuelas, se puede encontrar una filosofía práctica que nos permita utilizar los conocimientos de las cosas que nos rodean para convertirnos en dueños y señores de la naturaleza.

Al hacer este señalamiento, Descartes no solamente impulsa el desprendimiento de las ciencias de la naturaleza de la significación básica de la ideología religiosa para fundarla en la ideología humanista, sino que también está abriendo las posibilidades teóricas para que esta nueva ideología empiece a ordenar los aspectos de la vida social que apuntan hacia este nuevo ideal de convertir al hombre en dueño y señor de la naturaleza. Es decir que, en última instancia, se trata de fundamentar en el terreno filosófico realidades como; la moral, la política, y el derecho de la forma de producción capitalista.

Conclusión

Con el fin de avanzar en la construcción de un entramado teórico que nos permita el análisis de del papel que juegan las filosofías en el ordenamiento del conocimiento y las practicas sociales, es preciso resaltar la trascendencia que tiene para entender el desarrollo de la

filosofía el hecho de que Descartes integrara en su obra la idea metafísica de dios para avalar su método de conocimiento.

<p>La apertura de un nuevo campo ideológico que sustituye a la ideología religiosa feudal</p> <p>La filosofía cartesiana no aborda de manera explícita los aspectos económicos y políticos de la época. Como filósofo, Descartes únicamente estaba preocupado por la reflexión en torno al conocimiento. Entendedor pleno de la física de Galileo y en general del pensamiento científico, comprendió la pertinencia de la explicación</p>	<p>de Galileo ante la inconsistencia de la visión religiosa medieval.</p> <p>En este sentido la intención fundamental de la obra cartesiana está encaminada a la construcción de un método universal que garantice el conocimiento de cualquier objeto. Sin embargo, se percata de que independientemente de que la física es un conocimiento racional irrefutable, el poder represivo de la iglesia no podía aceptar un saber contrario al discurso religioso.</p>	<p>Descartes elabora una estrategia genial pero no científica para resolver la contradicción entre la ciencia y la ideología religiosa. Abandonando el rigor metodológico introduciendo una figura religiosa en su exposición. En este sentido afirma que, la capacidad del ser humano para conocer a través del razonamiento y la inteligencia es un atributo otorgado al ser humano por Dios.</p>
		<p>En el momento que Descartes señala que dios ha depositado en la mente del ser humano las ideas innatas con las que podemos conocer el mundo, la física se presenta como un conocimiento verdadero y con esto se abre un nuevo campo ideológico en donde la ciencia habrá de reinar como el saber fundamental de la sociedad capitalista</p>

La presencia de conceptos metafísicos en la obra cartesiana será el tema de discusión que abrirá las puertas para que se desarrollen en el siglo XVIII, por un lado el racionalismo empirista que negara la existencia de las ideas innatas en la mente del ser Humano al considerar que no existe nada en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos, y por otra parte el el racionalismo metafísico que defendió la propuesta de Descartes que contempla la existencia de ideas innatas como forma de entender el conocimiento.

<p>Descartes y el surgimiento del Racionalismo metafísico y el racionalismo empirista.</p> <p>Cuando aún estaba fresca la tinta con la que Descartes escribió su filosofía, el racionalismo filosófico iniciado por este autor, desembocó en dos corrientes de pensamiento.</p> <p>Por un lado, se desarrolló el racionalismo metafísico promovido por los seguidores de Descartes que consideraban la importancia de las ideas innatas en la explicación de conocimiento.</p> <p>Por otra parte, se presentó el racionalismo empirista que, negando la existencia de las ideas innatas, postuló que no hay nada en el entendimiento humano que no haya pasado por los sentidos.</p> <p>En Inglaterra, Locke, Berkeley y Hume cuestionaron el fundamento de la filosofía cartesiana al considerar que nada podía existir en la mente que no hubiera pasado por los sentidos. Desde esta posición surge el pensamiento racionalista empirista que habría de acompañar los procesos políticos</p>	<p>y sociales que desembocaron en la Revolución inglesa.</p> <p>Por otro lado, en la Europa continental, Spinoza, Leibniz y Malebranche defenderían la presencia de las ideas innatas en la reflexión filosófica, abriendo así, el paso al surgimiento de la tendencia metafísica dentro del racionalismo moderno.</p> <p>Spinoza (1632-1677) Leibniz (1646-1717)</p> <p>La metafísica hace referencia a conceptos de realidades que no pueden percibirse con los sentidos. En este sentido, las ideas innatas juegan un papel fundamental para explicar el conocimiento.</p> <p>Locke (1632-1704) Berkeley (1685-1753) Hume (1711-1776)</p> <p>El conocimiento empírico considera que todos los contenidos del conocimiento se forman a través de la experiencia de los sentidos. De esta manera se niega la existencia de las ideas innatas.</p>	<p>Empirismo y metafísica están directamente relacionados con el idealismo y el materialismo, sin embargo, es importante señalar que el empirismo y el racionalismo son formas de entender como se obtiene el conocimiento, en tanto que idealismo y materialismo se presentan como visiones del mundo.</p> <p>La metafísica es una forma de conocimiento que se adecua a la visión idealista del mundo porque considera que es posible conocer realidades que no pueden percibirse con los sentidos.</p> <p>Por lo contrario, el empirismo se vincula con la visión materialista del mundo pues considera que el conocimiento se forma a partir de una representación mental que se forma a partir de los datos que proporcionan los sentidos.</p>
--	---	---

3.- La categoría materialista del reflejo y el carácter idealista del racionalismo.

Para explicar cómo, a partir de la experiencia de la ciencia ha podido surgir un racionalismo científico y de ahí un racionalismo filosófico que se extiende al ordenamiento de las prácticas sociales que están más allá del quehacer científico, es necesario analizar el desarrollo de las filosofías a partir de la categoría materialista del reflejo.

Enrique Soéz nos recuerda el señalamiento de que, para comprender la posición materialista o idealista de una filosofía es necesario considerar la cuestión de la relación entre el ser y el pensar y la cuestión de la objetividad del conocimiento.

Respecto a la relación entre el ser y el pensar: se es materialista cuando se acuerda el primado del ser sobre el pensar, o bien, se es idealista cuando se acuerda del primado del pensar sobre el ser.

Respecto a la objetividad del pensamiento: se es materialista cuando esta cuestión se resuelve después de haberse determinado la

relación entre el ser y el pensar de una manera materialista, es decir aceptando previamente el primado del ser sobre el pensar. Por lo contrario, se es idealista si se procede a resolver la objetividad del conocimiento pasando por alto la resolución de la relación entre el ser y el pensar, porque por esta vía se concluye en una teoría universal del conocimiento que excluye la determinación social del sujeto cognoscente.

Cuando se opta por la posición materialista, la consideración del primado del ser sobre el pensar nos obliga a hacer un análisis de las condiciones materiales en las que se presenta el sujeto cognoscente antes de abordar el problema específico de la objetividad del conocimiento.

Es el análisis de las condiciones materiales lo que nos permite entender de que manera ciertas estructuras sociales como: la familia, la iglesia, los medios de comunicación, la escuela, etc. determinan el conocimiento de los individuos. No puede ser igual el estudio del conocimiento, cuando, por ejemplo, la educación está subordinada a una institución como la iglesia feudal que, en la sociedad moderna, en donde los medios de comunicación y la escuela ocupan un lugar privilegiado en la producción del conocimiento.

Por esta razón, la tendencia idealista que se abstiene de este análisis siempre concluye en la pretensión de crear una teoría universal del sujeto, capaz de operar en cualquier momento histórico y en cualquier campo del conocimiento. En tanto que una posición materialista, nos lleva a la consideración de métodos de conocimiento específicos para cada espacio de conocimiento y para el contexto social en donde se desarrolla la necesidad de abrir dichos campos de conocimiento.

En el caso concreto de Descartes, es muy importante darse cuenta de que, este autor, como científico, reconoce la objetividad de las leyes de la física que trata de establecer. Sin embargo, la necesidad de justificar su método, lo obliga a fundar su filosofía a partir de la consideración de la objetividad del conocimiento. Por esta razón cuando expresa que, el principio de la metafísica se inicia con el reconocimiento de la conciencia pensante, se aleja de la posibilidad de considerar la determinación social del conocimiento, pues esta consideración solo se puede hacer cuando previamente se ha resuelto de manera materialista la relación entre el ser y el pensar.

Como consecuencia teórica de esta posición idealista que presenta la conciencia al inicio del sistema cartesiano, se abren una serie de problemas característicos del racionalismo moderno ¿Quién piensa?

¿De dónde vienen las ideas correctas? ¿Cuál es la garantía de universalidad de los juicios? ¿A qué representaciones corresponde una realidad objetiva? “Estas interrogantes mantendrán en vilo el pensar de la filosofía moderna, y todo como consecuencia de haber constituido a la conciencia en sustancia, en la causa de la verdad y el error, en el ser característico y más elevado del hombre”.

En la metafísica, Descartes se vio imposibilitado para sostener la idea de que el orden, la medida, la definición y la comparación, tan fundamentales para su método, no existen en la naturaleza, sino que son el producto del pensamiento teórico (objeto de conocimiento) dirigido al conocimiento de las leyes de la naturaleza (objeto real).

Es esta identificación entre el objeto real y el objeto teórico lo que le permite a Descartes poner en duda, desde el punto de vista metafísico, la certeza que sobre la naturaleza había alcanzado en la física. En el conocido ejemplo de la cera, este autor cuestiona la certeza de las cualidades sensibles del objeto que no sean las de la dimensión de la extensión, es decir la anchura, la longitud y la profundidad, así como la figura “Las demás como la luz, los colores, los sonidos, los sabores, el calor y el frío, y las demás cualidades del tacto, no las preciso sino confusas y obscuramente, de manera que hasta ignoro si son verdaderas o falsas. Esto es si las ideas que tengo de ellas son ideas de ciertas cosas o no”.

Descartes deduce de la falta de objetividad, de un conocimiento confuso y oscuro, el fundamento de su tesis que pone en cuestión la existencia del mundo material para asegurar la pertinencia del conocimiento como conocimiento claro y seguro.

Contrariamente a los señalamientos científicos de Descartes, en donde se presenta la importancia de un gran número de dimensiones como el peso, la temperatura, el movimiento, etc. para conocer los objetos sensibles en la metafísica, la extensión se convierte en la única dimensión confiable. De esta manera la extensión, junto con el pensamiento, adquiere el carácter de sustancia.

Como conclusión podemos señalar que, la filosofía racionalista cartesiana mantiene una tendencia materialista en tanto que resalta la importancia del método científico para desprender del discurso religioso el estudio de las leyes de la física. Sin embargo, la necesidad de fundar el desarrollo de esta ciencia en la nueva ideología que garantice la justificación de dicha ciencia, lo lleva a desarrollar una serie de categorías y nociones metafísicas que determinan su tendencia idealista